

CONCENTRACIÓN POR EL DÍA INTERNACIONAL DEL TRABAJO

Portoviejo, mayo 1 de 2017



SALUDO E INTRODUCCIÓN

Un abrazo a los trabajadores de mi Patria, a los campesinos, a los maestros, a los artistas, a las señoras del mercado, a las trabajadoras del hogar, a los estudiantes, a los hermanos transportistas, a los servidores públicos, a esos trabajadores autónomos, a nuestros migrantes, a todos quienes con su esfuerzo honrado llevan el pan a la mesa familiar.

Un saludo al pueblo heroico de Manabí que es ejemplo de valentía y coraje, que ante la adversidad decidió quedarse para reconstruir su terruño lastimado por la fuerza de la naturaleza. Manabí se levanta digno, pujante, aguerrido y quedará mejor que antes gracias al trabajo de sus hijos.

Hace dos años, cuando celebrábamos con alegría el 1 de mayo, fallecieron nuestra asambleísta Kerly Torres y los compañeros, Manuel Durán y Leonardo García. Un abrazo a sus familiares.

Este día recordamos la lucha histórica de los trabajadores, a esos mártires de Chicago que en 1886 fueron asesinados cuando luchaban por mejores condiciones laborales, entre ellas la jornada de 8 horas.

También en Ecuador tenemos ejemplos de lucha y sacrificio ante los abusos de los poderosos de siempre contra nuestros campesinos y obreros. Recordamos a Daquilema, a Mama Dulu, a Mama Tránsito Amaguaña, a los mártires del 15 de noviembre 1922, a los mártires de Aztra, a los sencillos hombres y mujeres de nuestro pueblo que muchas veces son apaleados por el "delito" de trabajar en las calles para alimentar a sus familias.

Hace diez años recibimos un país en el cual con el eufemismo de "flexibilización laboral" se había legalizado la explotación,

con figuras tales como la tercerización, la contratación por horas y otras formas de precarización del trabajo; los derechos de las mujeres trabajadoras y de las personas con discapacidad eran muy limitados; el salario básico no cubría la canasta familiar. Subsistía una especie de esclavitud para las trabajadoras remuneradas del hogar. Ejemplos representativos del país que recibimos.

En esta década ganada, hemos reconocido la supremacía del trabajo humano sobre el capital. Eliminamos los contratos por horas y la tercerización; se reconoció la universalización de la seguridad social y el trabajo no remunerado del hogar; también establecimos la declaración de utilidades condicionada al pago del salario digno; y, sobre todo, impulsamos la inclusión laboral de todas y todos los ciudadanos.

En estos diez años jamás ha habido un "paquetazo". Por primera vez el peso de las dificultades económicas – originadas por factores externos, eventos naturales adversos que incluyeron hasta un terremoto- no recayó en las espaldas de los pobres. Protegimos el empleo y la capacidad adquisitiva de los salarios.

Sin duda, compatriotas, y lo decimos con orgullo, somos el gobierno de los trabajadores.

EL TRABAJO HUMANO

Sin embargo, enfrentamos una restauración conservadora, que por su agresividad podemos considerarla un nuevo Plan Cóndor, una verdadera arremetida neoliberal sin límites ni escrúpulos, embestida regional que fue felizmente derrotada en este pequeño gran Ecuador con la inapelable victoria electoral del 2 de abril pasado.

Siempre decimos que buscamos sociedades con mercado y no de mercado. Es decir, el mercado sometido a las exigencias sociales, y no la sociedad sometida a las exigencias mercantiles.

El mercado sencillamente excluye todo lo que no tiene precio, sin entender que lo más importante no es el precio sino el valor de las cosas, como canta Cabral.

La expresión extrema del dogma del mercado, el neoliberalismo, no es solo una ideología, es toda una cultura que exacerba el individualismo, privilegia al capital, y reduce todo a mercancía, entre ello, el trabajo humano.

El trabajo humano jamás puede ser tratado como mercancía, porque no es sólo el esfuerzo para la generación de riqueza, sino además una forma vital de llenar nuestra existencia. Y el salario tampoco puede considerarse un simple precio, porque

es pan, sustento, dignidad y uno de los fundamentales instrumentos de distribución, justicia y equidad.

El trabajo humano no es una herramienta más de acumulación del capital. Tiene un valor ético, porque no es objeto, es sujeto, **no es un medio de producción, es el fin mismo de la producción.**

No es posible, con estas consideraciones, hablar de "mercado de trabajo", sino más bien de sistema laboral. Y jamás cosas tan importantes como el salario mínimo y los derechos laborales en general, como la seguridad social, se los podemos dejar a la entelequia del mercado.

La supremacía del trabajo humano sobre el capital es el signo fundamental de Alianza PAIS, de la Revolución Ciudadana, del socialismo del siglo XXI. Es lo que nos define, más aún cuando enfrentamos un mundo completamente dominado por el capital. No puede existir verdadera justicia social sin esta supremacía del trabajo humano, expresada en salarios dignos, estabilidad laboral, adecuado ambiente de trabajo, seguridad social, justa repartición del producto y la riqueza sociales.

Hemos avanzado mucho, pero falta mucho por hacer. Hemos logrado que la mayor parte de ese pastel llamado ingreso nacional ya no se lo lleve el capital, que antes tomaba el 36%

de este ingreso cuando los trabajadores tomaban menos del 32%, hoy ese capital tan solo se lleva el 25% del ingreso nacional y los trabajadores el 37%.

Esta es una de las mayores fuentes de inequidad en nuestra América Latina.

CONCIENCIA POLÍTICA

Acabamos de pasar un proceso electoral verdaderamente duro, en que la derecha por no querer aceptar su derrota ha mentido y atentado contra las instituciones y la propia democracia, haciéndole un gran daño al país.

No se engañen, lo tenían todo preparado. Tontos no son, y sabían que perderían, pero la consigna era acabar con la Revolución Ciudadana a como diera lugar.

Es una estrategia regional, y tienen el mismo libreto que en Venezuela, incluso con los mismos asesores: deslegitimación de mandato; calentar las calles; y luego lamentarse por un país "dividido".

Con el recuento público de votos quedaron en ridículo y temporalmente aturcidos, pero no debe dejar de preocuparnos que, pese a que vencimos por catorceava vez, la candidatura derrotada -que representaba lo peor del pasado- sacó casi el 49% de los votos.

Esto se debe básicamente a la falta de conciencia política. Los empresarios y los ricos muestran mucha más conciencia de clase que los pobres y la clase trabajadora. La burguesía tiene una unidad monolítica, en cambio a los pobres y trabajadores se los divide con facilidad. Bastaría ver cuántas organizaciones laborales históricas apoyaron la propuesta neoliberal.

Nosotros nos dejamos llevar muchas veces por el discurso del cambio por el cambio, pensando que cualquier cambio es bueno, y que todo lo ganado es irreversible. No es así.

Muchos trabajadores votaron por el regreso del neoliberalismo debido al temor: supuestos despidos masivos en caso de que ganara la Revolución, pago obligatorio de salarios con dinero electrónico, etc., pero, a la derecha, sus empresarios y sus medios de comunicación, ¿quién les puede creer? ¿No han dicho similares tonterías todos estos diez años?

Queridos compañeros: no hay que tener miedo, hay que tener fe.

Muchos funcionarios públicos también votaron por la opción neoliberal, algunos descontentos con el Gobierno por la política del todo o nada: se han triplicado sus salarios, somos el servicio público mejor pagado de la región, pero si pierden un privilegio –almuerzo, transporte, parqueo, etc.-, que sólo

lo obtenía un cierto sector privilegiado, votan por aquellos que quieren privatizar hasta al mismo Estado. Estos errores pueden ser trágicos, como el caso de los migrantes que votaron por Trump.

Se votó contra natura, por aquellos que despectivamente tratan a todos los servidores públicos como burócratas. Que dicen que ganan demasiado.

Se votó por los que proponían volver a la tercerización, introducir la maquila, so pretexto de mantener trabajo. Todo esto ya lo hicieron y fracasaron, pero incluso si así hubieran generado trabajo, se pierde mucho más de lo que se gana. Se pierde el bien moral. La generación de empleo y la rentabilidad de la empresa no pueden basarse en la explotación laboral.

Por dos años de dificultades, no nos olvidemos de la década ganada, en que los empresarios debieron aprender que viviendo mejor sus trabajadores, viven mejor ellos y sus empresas.

El buen empresario sabe que sus trabajadores no deben ser su variable de ajuste ante algún problema. Es un mediocre el que piensa así. Despedir trabajadores debería ser el último recurso, y muchas veces es el primero.

El votar contra natura puede obedecer también a mala información, o a la decisión no muy sensata de arriesgar la certeza de lo logrado por la ilusión de ciertas ofertas demagógicas.

Pero también obedece a que no hemos podido vencer ese instinto natural del ser humano que el neoliberalismo explota tan bien: el egoísmo.

Una clase media que progresa y se pregunta por qué con mis impuestos tengo que ayudar a los pobres, y creen que van a estar mejor si todo se privatiza y regresa el sálvese quien pueda.

Se da un fenómeno de bienestar objetivo, pero pobreza subjetiva.

Objetivamente se ha duplicado el tamaño de la economía. De acuerdo a la clasificación del Banco Mundial pasamos de ser un país de renta baja a uno de renta media; de acuerdo a la clasificación de Naciones Unidas pasamos de ser un país de desarrollo humano medio a uno de desarrollo humano alto. La calidad de los servicios, desde el Registro Civil hasta el sistema de justicia, ha mejorado drásticamente. Incluso, pese a las terribles dificultades de los dos últimos años, la tasa de desempleo y subempleo son menores que hace diez años, y los salarios mucho más altos.

Este es el bienestar objetivo. Pero con el bombardeo de la televisión, los cantos de sirena de la oposición, el consumismo, ahora aspiro a mucho más, y lo que gano no me alcanza para esas aspiraciones. Es la llamada pobreza subjetiva. Y explotando esa sensación de pobreza subjetiva, nos venden demagogias y quimeras, que muchas veces hacen que votemos contra nuestros propios intereses.

Yo me siento muy orgulloso de que en las pasadas elecciones mientras más pobre el barrio o territorio, mayor votación para la Revolución Ciudadana. Mientras más alejado del centro de las grandes urbes y más cercano a las periferias, mayor el apoyo popular al Gobierno.

La verdad incuestionable, es que Ecuador es el país que mejor ha utilizado su riqueza petrolera para disminuir pobreza y desigualdad. En estos años logramos que 2 millones de ecuatorianos salgan de la pobreza. No se lo ha logrado con asistencialismo. Hemos atacado sus causas estructurales, como educación incompleta, empleo inadecuado, falta de acceso a servicios básicos, no contribución al sistema de pensiones y déficit habitacional.

La pobreza, la migración, la violencia, los atentados a la dignidad de las personas, no fueron generados por el socialismo del buen vivir, sino por el brutal neoliberalismo al

cual derrotamos y que algunos en sus desvaríos parecen extrañar.

Ya los pobres tienen voz, contrariamente a lo que dicen ciertos sectores reaccionarios de la Iglesia que nos dejan un muy mal sabor en la boca y grandes sospechas.

Pero es claro que los ricos han mostrado una vez más que tienen más conciencia de clases que los pobres o la clase media. En los barrios exclusivos de La Puntilla de Samborombón, perdemos 9 a 1.

Después de diez años, creo que esta es una gran deuda de la Revolución: una mayor construcción de conciencia política.

Hace poco, en la inauguración del año lectivo ciclo Costa, les decía a los maestros que debían ser políticos. Ahora se lo digo a toda la clase trabajadora: les pido que sean políticos, pero no políticos partidistas, sino políticos en el sentido de buscar el bien común, creando conciencia política y social.

Ustedes dan mucha esperanza, tantas nuevas organizaciones, sindicatos, nueva dirigencia. Pero es lamentable el desvarío de ciertas organizaciones históricas, nuevamente por la política del todo o nada.

Ya podemos hablar del ala neoliberal de la supuesta extrema izquierda. Ya uno no sabía si reír o llorar viendo a una Mery Zamora andar de la mano del banquero Lasso.

Algunas veces no se entiende que un gobierno debe velar por el bien común, no solamente por aquellos que tiene voz.

Una de las quejas por ejemplo es que limitamos las utilidades a 24 salarios básicos unificados, esto es casi 8.500 dólares. Sepan ustedes que solo el 18% de la fuerza laboral recibe utilidades y de ese 18% solo el 0,16% recibe utilidades por encima de 24 salarios básicos unificados.

Si tan alta es la productividad, debería reflejarse en los salarios, y aportar en función de aquello al IESS.

Este límite se impuso para evitar vergonzosas heterogeneidades en la clase trabajadora, y con el excedente financiar la afiliación de las amas de casa. Ese excedente que en el primer año de aplicación ha alcanzado 65 millones.

Uno de mis más grandes fracasos es no haber podido cambiar la mentalidad de los hijos de la burguesía, mentalidad transmitida lastimosamente a los hijos de los que pretenden ser nuevos burgueses. Por ejemplo, cuando salieron a defender, una minoría, herencias reales, y la mayoría, herencias que nunca van a tener.

Esa minoría de herencias reales, sin entender que todos tienen derecho a nacer en cunas dignas, y no unos pocos en cuna de oro, y el resto incluso sin cuna.

Y esa mayoría de manifestantes, entre ellos algunos trabajadores, que defendían herencias que nunca tendrán, son los hijos de las nuevas doñas Florindas, que apenas tuvieron más que el resto, empezaron a llamar chusma a los demás, a maltratar a los sencillos obreros don Ramones, a engreír a sus malcriados hijos Quicos, y a votar por gente de bien como el capitalista compasivo del señor Barriga.

Somos manipulados por nuestras burguesías, que tienen mucha más conciencia de clase que nosotros, mucho más consistencia política, y que nos utilizan en función de sus intereses, lo que Gramsci llamaba la "cultura hegemónica".

Tienen poderosos vehículos para perpetuar esta mentalidad entre la burguesía: sus barrios exclusivos, sus clubes exclusivos, sus colegios exclusivos, ya no para aprender mejor, sino para seguir casando adecuadamente a sus hijos, para seguir transmitiéndoles la mentalidad de las élites. Por eso se convencen que cuando son derrotados en las urnas es fraude, porque en su medio el 90% está contra nosotros, y creen que la República empieza y termina en sus barrios de lujo.

Esto va más allá del bien y del mal, están convencidos de aquello. Hay un ejemplo elocuente que siempre cito. Thomas Jefferson, uno de los padres fundadores de los Estados Unidos, es autor de uno de los instrumentos más bellos de la humanidad, la declaración de independencia. Esta declaración en su segundo párrafo dice: "Sostenemos como evidentes estas verdades: que los hombres son creados iguales, que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre estos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad".

Eso lo escribió Jefferson, pero él era dueño de unos 600 esclavos. Jefferson no era un mentiroso, sino que por su educación, para él los negros no eran personas. Hablaba para sus iguales, para los de su status social.

Lamentablemente, dos siglos y más después seguimos enfrentando los mismos problemas con las élites latinoamericanas. No es inmoralidad, porque ahí aún se tiene referencias del bien y del mal, es amoralidad, porque se perdieron las referencias. Creen que supuestamente ser "superiores" es lo natural, es su derecho.

Lo peor que tiene América Latina es su burguesía: tonta, esnobista, arribista, egoísta, arrogante.

Confunden libertad con no intervención: a mí nadie me controla, a mí nadie me cobra impuestos, a mí nadie me regula.

Para nosotros, la libertad es la no dominación. Nuestra libertad es el trabajador al que se le respetan sus derechos, el ciudadano al que cualquier pasquín ya no le puede mancillar su honor por amarres o componendas, las amas de casa que tienen acceso a la seguridad social, la educación y la salud como derechos y no como mercancías.

Buscan limosna, no justicia. Buscan caridad, jamás solidaridad. La solidaridad es entre iguales, la caridad es entre superior e inferior.

Se creen superiores al resto, y apaciguan sus conciencias con supuestos buenos sentimientos. "Qué bueno que mi empleada doméstica pueda enviar a sus hijos a mejores escuelas. Pero que los mande a la escuela de mis hijos, eso jamás. ¡Qué se cree la igualada!". Esa es la mentalidad que no he logrado cambiar en nuestras élites.

CIERRE

Todos se han beneficiado en la década ganada. Los trabajadores más que duplicaron sus salarios, los empresarios triplicaron sus ganancias, nuestros campos y ciudades

mejoraron sensiblemente, y el desarrollo social ha sido impresionante.

Pero sin duda, el mayor logro de esta Revolución Ciudadana es haber recuperado el orgullo y la esperanza.

Este es el último 1 de mayo en el que me dirijo a ustedes como Presidente de la República. Solamente puedo decirles gracias. Tengan la certeza de que con manos limpias, corazón ardiente y mente lúcida, cada segundo traté de hacer lo mejor por mi Patria.

¡Ecuador ya cambió! ¡Hemos vuelto a tener Patria, y tendremos Patria para siempre!

¡Que vivan los trabajadores!

¡Qué viva la Patria nueva!

¡Que viva la Patria grande!

¡Que viva la Revolución Ciudadana!

¡Hasta la victoria siempre, compañeros!

RAFAEL CORREA DELGADO

Presidente Constitucional de la República del Ecuador